

Asín Palacios y Watt, por citar algunos de entre los más importantes.

El autor de esta monografía es profesor de árabe en la Universidad de Oxford, y ha publicado destacados estudios sobre la historia doctrinal del Islam. La presente obra investiga los treinta primeros años en la vida de la comunidad musulmana, que cubren la elección y actividades de los cuatro primeros sucesores de Mahoma, fallecido en el año 632. Estos cuatro hombres—Abu Beker, Omar, Uthman y Alí—forman la línea de califas interrumpida en el año 661 con la muerte de Alí, yerno y primo de Mahoma.

Este estudio se presenta como la primera investigación detallada sobre los avatares que rodean la no pacífica designación de cada uno de los cuatro califas. Aunque las cuestiones analizadas caen de lleno en el campo de la historia, resulta interesante y obligado apreciar también las implicaciones de orden religioso que se encierran en los sucesos considerados. La impregnación religiosa de la naciente sociedad musulmana, el papel del califa como príncipe de los creyentes y el significado de esta denominación, la honda interrelación de lo político y lo religioso, son aspectos centrales de esta historia, que instruyen al historiador e interesan al teólogo ocupado hoy en entender las peculiaridades del Islam.

Es Uthman, el tercer califa (644-656) quien ordena la primera fijación escrita del texto del Corán, y sobre todo el califa que gobierna, por don de Dios, como su representante en la tierra, y no como un diputado del Profeta. Comienza de este modo el proceso de transformación del califato, en el que los Omeyyas desarrollan todas las implicaciones contenidas en el título de representante o vicegerente de Dios. El califa

deviene de hecho, en el modo de gobernar, una especie de sucesor del emperador romano-bizantino, y el Islam como religión viene a ser controlada por el estado. Este hecho atenúa, cuando no ahoga, el espíritu de fraternidad religiosa y de comunidad, y tiende a usar al Islam como un instrumento de control social, y a veces de iniciativas militares.

José Morales

San León MAGNO, *Cartas Cristológicas*, Ciudad Nueva, Madrid 1999, 279 pp., 14 x 21, ISBN 84-89651-1999.

Dentro de la Biblioteca Patrística, la editorial Ciudad Nueva publica este tomo, que hace el número 46 de la colección. Como se afirma en la Introducción de este volumen, «las *Cartas* de León I son pieza clave para acercarnos al interior de la persona de este papa que ha merecido ser el primero en pasar a la historia con el apelativo de *Magno*. Constituyen por sí solas un *corpus* histórico y personal de primera magnitud: en ellas quedan reflejados los problemas y las controversias con los que tuvo que enfrentarse la Sede Romana en el siglo V y los temores y esperanzas que anidaban en el papa León Magno» (pp. 9-10).

A través de esas *Cartas* podemos conocer el talante, las inquietudes, las preocupaciones, el pensamiento y la actividad de este hombre providencial que en los azarosos años del siglo V supo regir con prudencia y con mano atinada la Iglesia de Cristo, ante tantas dificultades de orden político, económico y doctrinal que existían en aquel decadente Imperio Romano. Entre todo el elenco variadísimo del epistolario leoniano un tema es el que más ocupó y preocupó el corazón de este papa: la predicación y la proclamación

de Jesucristo, Redentor del género humano, como una única Persona con dos naturalezas, divina y humana. «La mayor aportación que puede ofrecer León Magno al mundo de hoy es descubrirle que Jesucristo no es una idea, ni un problema histórico, ni tampoco sólo un personaje, sino una Persona y una persona viva. Leyendo sus Cartas no podemos negar que León tuvo trato personal con Jesucristo» (p. 12).

Comienza esta obra con una extensa *Introducción* (pp. 9-78) realizada por Juan Carlos Mateos González, que es el traductor y el autor de las notas que comentan las Cartas. En ella se glosa en primer lugar la Vida y la época de S. León Magno; a continuación se hace una breve sinopsis de sus escritos y de la doctrina en ellos contenida. Téngase presente que el epistolario de los papas precedentes se ha perdido. Sin embargo en el Migne contamos con 173 cartas relacionadas con S. León (PL 54, 581-1254). De ellas, 30 están escritas por otras personas y dirigidas a León I. De las 143 restantes, tres de ellas son consideradas apócrifas por la crítica actual (la n. 43, n. 111 y n. 120 de la edición del Migne).

En la parte final de la *Introducción* se expone la doctrina teológica contenida en las cartas cristológicas. Se centra especialmente en la Carta n. 15 —comúnmente llamada *Epístola anti-priscilianista*— en la que León Magno felicita a Toribio, obispo de Astorga, por su celo pastoral y, a la vez, hace una larga exposición de la fe católica y refuta las desviaciones gnósticas en las que había incurrido el priscilianismo.

En la carta 28 —*Tomus ad Flavianum*— el papa S. León I se limita a ofrecer una síntesis cristológica acerca de la unidad personal de Cristo y la duplicidad de naturalezas. Con ello rati-

fica la doctrina sancionada en el concilio provincial de Constantinopla del 448 y condena las tesis de Eutiques. Se puede decir que «el *Tomus*, después del Concilio de Calcedonia, ha sido considerado como una regla de fe eclesial, en Occidente y en Oriente, pues ha sido el único texto latino que ha influido de verdad en la teología oriental» (p. 60).

El esquema seguido por León Magno en el *Tomus* es de corte típicamente latino. Su modo de razonar es deductivo, con una formulación nítida y precisa de la doctrina de la tradición. «Este estilo, que se complace en alternancias simétricas, valiéndose de la antítesis, era perfectamente adecuado para subrayar la diferencia de las naturalezas que Eutiques reducía a una única naturaleza después de la unión» (p. 71).

Después de la extensa *Introducción* viene el *corpus* del libro, constituido por la traducción castellana de las once cartas cristológicas. Las dos primeras son las Cartas 15 y 28. Las nueve restantes son cartas que tienen como finalidad difundir y dar a conocer la doctrina contenida en el *Tomus ad Flavianum*. S. León escribe a la emperatriz Pulqueria (nn. 30 y 31), al segundo sínodo de Efeso (n. 33), al clero y pueblo de Constantinopla (n. 59), a Pascasio, obispo de Lilibeo (n. 88), a los monjes de Palestina (n. 124), a Juvenal, obispo de Jerusalén (n. 139), al emperador León I (nn. 156 y 165). La traducción es correcta, con un lenguaje pulcro y sencillo, grato de leer. Las notas a pie de página son atinadas y sirven de orientación al lector.

El *corpus* del libro finaliza con el Apéndice de la Carta 165 —Antología de textos patrísticos— y con dos apéndices más en los que se incluyen la *Fórmula de Unión* y la *Definición de Calcedonia*.

El libro concluye con dos índices, uno de citas bíblicas y otro de nombres y materias, que prestan una buena ayuda para el estudio y consulta de los documentos de S. León Magno.

Juan Luis Bastero

José OROZ RETA-José Antonio GALINDO, *El pensamiento de San Agustín para el hombre de hoy*, I, *La filosofía agustiniana*, Edicep, Valencia 1998, 777 pp., 16,5 x 23, ISBN 84-7050-504-1.

Con un formato semejante al que empleó la misma editorial para *El pensamiento de Santo Tomás de Aquino para el hombre de hoy*, dirigido por el P. Abelardo Lobato, se ha emprendido la encomiable tarea de hacer una síntesis en tres volúmenes del pensamiento de San Agustín. La iniciativa corre a cargo del Instituto de Agustínología, dirigido por los PP. Agustinos Recoletos. Según se nos explica en el prólogo, la concepción general de este trabajo se debe al P. José Oroz, recientemente fallecido, expertísimo en temas agustinianos. En su ausencia, la dirección corre ahora a cargo de José Antonio Galindo. La obra se ha proyectado en tres tomos, dedicados respectivamente a la filosofía agustiniana (I), la teología dogmática (II) y algunas aplicaciones de la teología dogmática (III). Además cuenta con la colaboración de diversos autores.

En este primer volumen, después de una breve presentación del P. José Oroz, se recoge la breve *Vida de San Agustín* de Posidio, anotándola y añadiéndole algunos párrafos de los libros 8 y 9 de las Confesiones. A continuación, el cuerpo de trabajos se puede dividir en cuatro partes. Los dos primeros trabajos se presentan a modo de gran apertura.

Se trata de una general *Introducción a la filosofía de San Agustín*, de Luigi Alici (pp. 105-194), donde se recorre un itinerario vital, fijándose especialmente en las cuestiones de método y en la aparición de los grandes interrogantes y de las intuiciones centrales, que van a guiar su reflexión. El segundo lo constituye el estudio de John Oldfield, *La interioridad: talante y actitud de San Agustín* (pp. 195-260): una larga meditación sobre las condiciones y dimensiones del «hombre interior» tanto en la vida como en los escritos de San Agustín. Ambos trabajos vienen acompañados —como sucederá en todos los demás— de una breve selección de textos de San Agustín y de una selecta bibliografía sobre el tema.

El núcleo del libro gira en torno a los grandes temas filosóficos *La metafísica de San Agustín* (263-328), tratada por Juan Pegueroles, y *La doctrina antropológica agustiniana* (329-404), de Antonio Pieretti. Sin embargo, mientras Pegueroles trata de la doctrina de la participación, los grados de ser, y la relación entre el tiempo y la eternidad, Pieretti desarrolla un trabajo algo más ensayístico sobre la psicología humana (inquiétudes, potencias y tendencias, como el amor, *pondus animae*), la metafísica del ser humano (entendido por Pieretti-San Agustín, como *esse ad*), el cuerpo y el alma, y el argumento de la vida.

A continuación se nos ofrece un grupo importante de trabajos dedicados, en general, a cuestiones epistemológicas: la *Teoría del conocimiento* (405-470), de J. A. Galindo; *Palabra y verdad: la filosofía del lenguaje* (471-519), de Orlando Todisco; y *La inteligencia humana ante Dios* (521-615), también de J. A. Galindo. El primer trabajo de J. A. Galindo, una ordenada exposición de la epistemología agustiniana, trata de